

NUEVAS METODOLOGÍAS, MÁS TECNOLOGÍA:

La evolución de las redes de salud en Chile

Tal como sucedió en diversas áreas, tras la llegada de la pandemia, hospitales, centros médicos y otros recintos clínicos incorporaron diversos cambios para mejorar la atención de los pacientes. Pese a que hay desafíos pendientes, los especialistas valoran los avances.

En los últimos dos años, las redes de salud han tenido que moverse al ritmo de los efectos de la pandemia, los que, según el decano de la Facultad de Salud y Ciencias Sociales de la **Universidad de Las Américas (UDLA), Osvaldo Artaza**, son múltiples y complejos. "Los hospitales se habían orientado, fundamentalmente, a la atención de casos agudos graves relacionados con covid. Pero ahora han debido transitar gradualmente a hacerse cargo de prestaciones postergadas y situaciones desatendidas, especialmente, en cáncer y en el ámbito quirúrgico, junto a problemas nuevos como las secuelas del covid", explica.

Según el médico, en el área ambulatoria, los problemas de salud mental y padecimientos crónicos descompensados están generando una creciente presión asistencial en medio del agotamiento del personal de salud y de algunos cambios de lineamientos. Pero, pese a los retos, en nuestro sistema priman la adaptación y la resiliencia. "El gran avance de estos últimos años ha sido la consolidación del uso de nuevas herramientas tecnológicas y metodologías para el acercamiento de los servicios al hábitat de las personas", comenta el Dr. Artaza.

Además, el académico de la **UDLA** afirma que no solo se han multiplicado experiencias exitosas de teleconsulta, teletriage y apoyo telefónico, entre otras, sino también estrategias de entrega de medicamentos a domicilio. Además, el médico valora el gran fortalecimiento de la hospitalización domiciliaria. "De alguna manera, el domicilio y la



El desarrollo de la telemedicina debiera seguir profundizándose, señalan los expertos.

comunidad comenzaron a hacerse parte esencial de las redes en salud", señala.

Y agrega que la pandemia puso en jaque a los sistemas en todo el mundo y Chile no fue la excepción. "Los retos han sido múltiples. Primero poner a prueba la capacidad del Ministerio de Salud de asumir como 'autoridad sanitaria' y de gobernar la crisis, promoviendo la adaptación del sistema de atención y generando cambios de conducta en la población, de manera que aceptara restricciones a su libertad y apoyara las medidas de manera efectiva. En esa área hubo

muchos cuestionamientos y dificultades. En segundo lugar, hubo que desarrollar una campaña de vacunación con toda su complejidad logística, logrando el involucramiento de la atención primaria, de las comunidades locales y de las propias personas", afirma.

Igualmente, el director del Instituto de Salud Pública de la **Universidad** Andrés Bello (UNAB), Héctor Sánchez, cree que la pandemia marcó un antes y un después en el funcionamiento del sistema de salud. "El primer cambio ha sido que durante el año 2020 se cerró totalmente el sistema para

atender, fundamentalmente, la demanda covid. Posteriormente, se abrió parcialmente (en 2021) y en 2022 ya se abrió totalmente, con lo cual la gente sintió que el sistema estaba funcionando mejor", comenta.

El segundo cambio importante fue la integración lograda por públicos y privados; mientras que un tercer elemento, destacado por el académico, es la telemedicina. "En las encuestas que hemos hecho ha sido muy bien evaluada por parte de los beneficiarios, principalmente, del sistema público y de grupos de más bajos ingresos", afirma Sánchez.

LA SALUD DEL FUTURO

Para el director del Instituto de Salud Pública de la UNAB, el avance científico asociado al desarrollo de vacunas y la incorporación de nuevas tecnologías, que antes eran solo experimentales, es loable. "Si bien es cierto no se evita el contagio, sí se han evitado de forma importante los fallecimientos", dice. Además, Héctor Sánchez valora el avance de los medicamentos bioequivalentes.

No obstante, el envejecimiento acelerado, el sobrepeso y la obesidad son retos pendientes, según el decano de la Facultad de Salud y Ciencias Sociales de la **Universidad de Las Américas (UDLA), Osvaldo Artaza**.

"Nuestra población envejece con múltiples patologías y nos expone a una continua sobrecarga a servicios de atención que no dan abasto (prueba de ello son las listas de espera). Lo anterior obliga a mejorar nuestra capacidad preventiva, a fortalecer la capacidad de la atención primaria, a compensar padecimientos crónicos y a evitar hospitalizaciones, actuando intersectorialmente para modificar las condiciones y estilos de vida de las personas", sostiene.

En este sentido, el académico de la UNAB comenta que las enfermedades crónicas han constituido una segunda pandemia, ya que, al no ser atendidas oportunamente, probablemente, van a generar más presión asistencial.

"Afectarán la calidad de vida de la gente y la tasa de mortalidad por enfermedades crónicas va a aumentar, mientras que la demanda por servicios de salud

va a crecer de forma muy sostenida", argumenta.

En este escenario, la integración público-privada seguirá marcando la pauta de las futuras estrategias. "El sistema de salud aprendió que tiene que ser capaz de responder a demandas muy violentas, que se producen en cualquier minuto, como una pandemia", señala Héctor Sánchez, quien no descarta nuevas pandemias para los próximos años, en forma mucho más temprana a lo que el mundo acostumbraba. "Va a haber menos espacio entre una pandemia y otra, lo cual va a obligar a que el sistema de salud esté permanentemente exigido", enfatiza el especialista de la UNAB.

Por lo anterior, el desarrollo de la telemedicina debiera continuar profundizándose. "Hay que avanzar en la atención de pacientes crónicos a distancia, al igual que en la atención de personas de la tercera edad en forma remota, aplicando toda la tecnología de las comunicaciones", explica Héctor Sánchez.

Finalmente, enfermedades crónicas como el cáncer, la diabetes, la hipertensión, las enfermedades cardíacas, la obesidad y la salud mental serán patologías que marcarán el futuro del sistema de salud.

"Hay que adaptarse como sistema para poder enfrentarlas en un sistema de complejidad creciente, con alta capacidad de resolución en cada uno de los niveles. Esa es la reforma, la microrreforma o la mesorreforma que hay que desarrollar, para que podamos dar respuestas a los desafíos que la población nos va a imponer", dice el director del Instituto de Salud Pública de la UNAB.